

El Dragón Rojo

¿El Dragón Rojo? Símbolo de fuerza y coraje. De entre los dragones, sin duda, el más valioso. Por el Norte dicen que, si tienes la suerte de ver uno volando con las alas extendidas, todos tus miedos desaparecerán al instante... excepto si tienes miedo a los dragones, claro.

Sin embargo, no es misión fácil ver uno estos días. No, no... Los tiempos, por desgracia, han cambiado. Además, la gente ya ni siquiera los busca. Es como si hubieran perdido la magia que antaño transmitían con su sola mención. Ahora, sólo se usan en cuentos para niños... lo que es una pena.

¿Llamas? El fuego más infernal salía de sus fauces, aunque sólo lo usaban cuando era estrictamente necesario. Ya sabe, contra otro dragón o algún estúpido caballero. La mayor parte del tiempo observaban la tierra de manera vigilante, como guardianes de los humanos... Hasta que estos renegaron de ellos. ¿Por qué? Nuestra estupidez no conoce límites, amigo...

¿Y esa cara? ¿No me creéis? ¿Es fácil ir a la iglesia y rezar a la bendita hipocresía y no lo es creer en dragones? Mi abuelo me contaba con brillo en los ojos la primera y única vez que vio un dragón. Sólo de recordarlo se emocionaba.

“Allí estaba, en la cima de la montaña, apoyado, con las alas abiertas en todo su esplendor. Por unos instantes, su cuerpo ocultó el sol. Y después, se marchó para no volver.”

Si, si, como el de el dibujo... Seguíis sin creerme. En fin... que le vamos a hacer.

Entonces, ¿no quiere el dragón? Usted verá, pero quedaría mucho mejor que la Parca Borracha montada en la Harley Davidson que ha visto antes. No quiero decir que quede mal la Parca. Sólo digo que un Dragón siempre es mucho más elegante.

No es de dragones... Ya veo... Una auténtica lastima. Quítese la camiseta y tumbese.

Aún está a tiempo, porqué, en el momento que empiece con la aguja...

¡Vale, vale! ¡Me rindo! Sólo lo decía por usted, que luego, si no le gusta el tatuaje, que no sea porque no le ofrecí algo mejor.

Tardare un buen rato en tatuarle la dichosa Parca motorizada así que, prepárese. Le va a doler.

John C. Smith